

RESEÑA

Medios, pantallas y otros lugares comunes. Sobre los cambios e intercambios verbales y visuales en tiempos mediáticos. Lisa Block de Behar. Katz Editores. Buenos Aires: 2009.

Daniel Ramírez

ramirezp.daniel@gmail.com

Magister en estudios culturales, antropólogo.

Docente de Uniminuto y de la Universidad Javeriana

Aunque las pantallas no son un invento reciente en la historia de la humanidad, la plenitud que han alcanzado, desde las postrimerías del siglo XX, sí dan cuenta de una novedosa forma de construir y experimentar el mundo. La transtextualidad permite dar cuenta de las formas como el espectador, casi inmóvil frente a las pantallas, asimila y participa del mundo desde un itinerario casi continuo y sin necesidad de desplazarse, sin tener que apartarse del entorno domiciliario o, en todo caso, de sus consabidos lugares comunes. En el actual contexto de flujos voluminosos y recurrentes de información, esta transtextualidad también permite entender las formas cómo los espectadores le hablan a sus pantallas (las de los celulares, por ejemplo) en español, las leen en inglés y las oyen en francés. Que entre otras cosas, es una forma de intercambio en entre la visión y la dicción, entre lo visto y lo leído.

Para Lisa Block de Behar, autora del libro *Medios, pantallas y otros lugares comunes*, la actividad transtextual permite habitar una “babel doméstica”; es decir, experimentar la inmensidad del mundo, ahora conectado en línea, sin

necesidad de realizar grandes desplazamientos y navegar entre medios, entre distintas lenguas y entre diversas culturas. Sin embargo, esta transtextualidad, también oblitera el hecho que no todas las travesías son posibles; esto es, que el mundo se acható, se aplanó y se redujo al marco de las pantallas y con ello, las diferencias –culturales, raciales, étnicas, sexuales, generacionales, etc.– se redujeron a una única y homogénea experiencia que está mediada por las prácticas de selección y recorte que producen los medios, haciendo que esta “era de las pantallas –como se habló de una era de piedra y otra de metales–” (p.135) se caracterice por la totalización que han logrado las parcialidades, las partes, como si fuese una profusa metonimia.

El libro, publicado por primera vez en castellano en el 2009 bajo el sello Katz Editores, es una colección de textos que la autora había elaborado y presentado con motivo de conferencias, contribuciones en revistas o de las clases que ha impartido, dentro y fuera de su natal Uruguay, sobre temas relacionados con la semiótica, la teoría literaria, la hermenéutica y la comunicación; de ahí, que las bases del argumento central de Block de Behar se encuen-



tren dispersas a lo largo de los doce capítulos que componen esta obra. Los primeros cinco capítulos giran en torno a cuestiones de la retórica, la crítica literaria y poética, en lo que respecta a su estatuto disciplinario y a la validez de las verdades que enuncian sobre el lenguaje y; por otra parte, para dar cuenta de los recursos con los que estas disciplinas cuentan para entender las formas de cambio e intercambio entre lo visual y lo verbal o, entre la visión y la dicción, que se han constituido en una práctica recurrente en estos “tiempos mediáticos”. En los siete capítulos restantes, desde la crítica literaria y abrevando recurrentemente en los planteamientos de Jacques Derrida, Maurice Blanchot y Jorge Luis Borges, la autora aborda la especificidad de los medios en su capacidad para mostrar y ocultar, para totalizar parcialidades y reducir todos los medios a un único y translucido medio, la pantalla. No en vano afirma que no hay “nada más accesible y frecuente que las pantallas pero, al margen de las pantallas, nada” (235).

Para esta doctora en lingüística, becaria Guggenheim y Fulbright, y cuyas elaboraciones le han significado reconocimientos internacionales, como el Premio Xavier Villaurrutia y el Prize Research Award de la Fundación Alexander von Humboldt, la pantalla es pretérita en el sentido que revoca lo que invoca.

La realidad se oculta tras un bosque de pantallas y se pierde en la creciente ‘impresión de realidad’ con que las máquinas prosperan. Cuando la confianza en la *objetividad maquina* es doblemente tramposa porque escamotea los filtros y oculta el aparato; cuando se reducen *dos medios a uno* [...], llevando a un mismo plano, un plano plano que simplifica las complejidades de la percepción en una trivialidad sin vuelta, cuando las diferentes perspectivas se reúnen en un ‘mismo régimen cristalino [cita a Christine Buci-Glucksmann], en el que la cosa, la imagen y el pensamiento se acoplan y se confunden peligrosamente, avanza la regular y rígida uniformidad de la pantalla. (p.239. énfasis en el original)

En este orden de ideas, la autora reconoce que las pantallas son un lugar común, resaltando la doble acepción de una obviedad consabida (la pantalla como objeto familiar y por tanto inadvertido) y, la de un espacio tetralógico (enmarcado) de encuentro sobre los que es necesario reflexionar para no tener, de una vez y por siempre, una visión estrecha y plana del mundo. Como ella

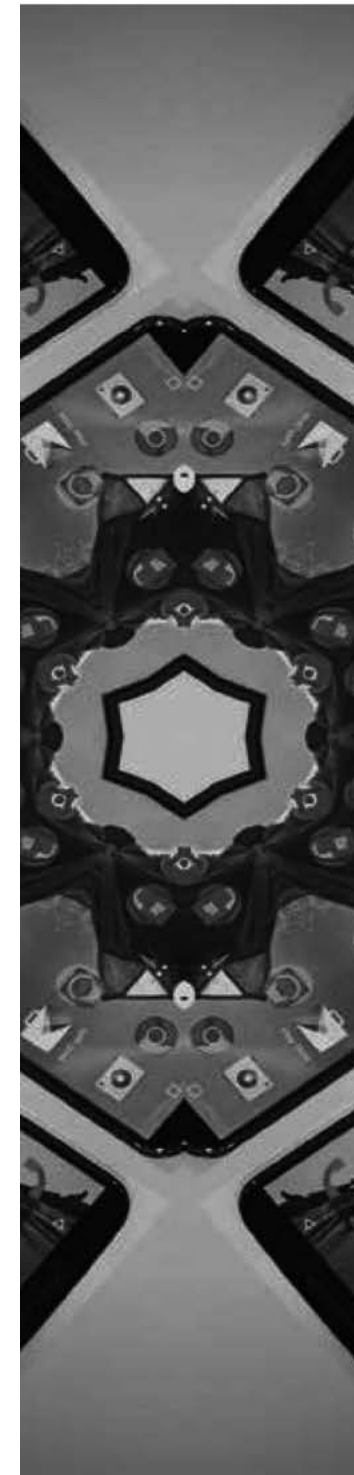
misma lo advierte “Desde hace tiempo se sabe que la familiaridad banaliza el conocimiento, que son los objetos domésticos, los obstáculos más cercanos, los más conocidos, paradójicamente, los que, por inadvertencia, se desvanecen a ojos vistas” (p. 239).

Los medios, por su parte, en su ubicua capacidad de relatar el mundo, parecen estar fuera de lugar, pues estos ejercen el control, establecen el salvaconducto para lo visible y, al mismo tiempo, recusan su visibilidad. El problema en esto, advierte Block de Behar, es que la representación se torna equivalente a figuración y ésta a repetición, un circuito cerrado de imágenes que se multiplican en frecuencia. Así los medios uniforman o, como lo autora lo plantea, establecen una “uniformidad mediocrática”: pensamiento único que “convierte en fantasmas de uno mismo, del mismo, el espectro de opciones ofrecido por las redundancias” (p. 106). En este contexto en el que los hechos pasan por imágenes y las representaciones por presentaciones, la dicción parecería colapsar en la visión pues la verdad del mundo o el mundo de verdad se constante en el acto de ver; lo que implicaría un retorno al lenguaje indicativo. Lo que, a la luz del argumento de la autora, resulta problemático en la medida en que significativo y significado, lema y emblema se harían indiscernibles, eliminando la dialéctica que contiene la proliferación de las reproducciones y que, en tiempos mediáticos, solo aumentarían el frenesí de la copia. □

Comunicación

Revista de la Facultad de Comunicación Social - Periodismo
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA · Medellín - Colombia

No. 32



La revista *Comunicación* es la publicación de la facultad de Comunicación Social-Periodismo, adscrita a la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia. Se publica con una periodicidad semestral. Fue creada en 1975 y su objetivo es presentar los resultados de investigaciones y de algunas reflexiones en torno al campo de la Comunicación y a partir de ello aportar a la discusión y el debate académico entre sus lectores y las comunidades académicas locales, nacionales e internacionales.

■ Editorial

Elogio de la complejidad.
Daniel Prieto Castillo.

■ Artículos de investigación

- From Organization to coordination, the change in the public spaces of communication in the Arab world and its connection to the social networks in the 2011 movements.
José María Perceval, Núria Simelio, Santiago Tejedor.

- Fan Shot Multicam: Un fenómeno comunicacional complejo. Proyecto de investigación interdisciplinar.
Esa Salvador Bravo Luis.

- Los retos de la comunicación en la apropiación social del conocimiento en algunas experiencias significativas de innovación social en Medellín.
Érika Jaillier J., Yésenia Carmona Hoyos, Laura Suárez Díaz.

■ Artículos de reflexión

- América Latina. Un repaso por lo subalterno, poscolonial y decolonial.
Luis Daniel Botero Arango.

- Atizando la vida en la universidad.
Enfrián José Londoño Tamayo.

■ Reportaje gráfico

- Y en silencio hablamos.
Clara Isabel Holguín Lew.